



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



¿Qué debemos hacer nosotros?

Domingo III de Adviento

GAUDETE

(Ciclo C)

15 de diciembre de 2024



I. Notas exegéticas

Sofonías 3, 14-18a

El Señor exulta y se alegra contigo

La voz profética se dirige con cariño a la doncella-matrona Jerusalén en unos versos que hacen pareja con Os 2; Is 49; 54; 62. Los sinónimos de gozo y alegría se acumulan, algunos se duplican.

La alegría no brota de bienes materiales, sino de la relación personal del amor. ¡Si!, el Señor se alegra con ella (Is 62,5) y ya no tiene que temer, ha de estar alegre. El Señor elimina a unos rivales para quedarse él solo como rey, como soldado, como marido amante. Vuelve el amor antiguo y el gozo de un matrimonio renovado, y se celebra fiesta. Todo lo hará el Señor: expulsará, echará, renovará; a ella la invitan sólo a alegrarse y no temer. El rey es soldado que sale a defender a su pueblo.



Isaías 12, 2-3. 4bcd, 5-6

Gritad jubilosos: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel».

<https://www.youtube.com/watch?v=KDrO17Uin8w>

El “libro del Emmanuel” termina con este hermoso himno que es una invitación a exaltar la grandeza del Señor. La cita tomada del estribillo del cántico de Moisés 15,2, evoca espontáneamente el recuerdo del Éxodo. Con la experiencia del consuelo interno y de la salvación objetiva, el temor da paso a la confianza, de ira-temor a salvación-confianza.



La salvación es como una fuente inagotable, puede evocar las fuentes milagrosas del desierto (Ex 17,6), enlaza con la fuente de Siloé y es, en último término, Dios mismo como fuente siempre manante. No es ya tarea penosa ir a sacar agua de la fuente (recuerdos patriarcales, por ejemplo, Gn 21,22-34; 26,12-33). Tiene además varias resonancias en el NT: Jn 4,14; 7,37s; Ap 21,6.

Filipenses 4, 4-7

El Señor está cerca

El apóstol nos invita a retomar el pensamiento que lleva al verdadero gozo. Aquí se ve con entera claridad que este gozo está más allá de la experiencia natural y también que debe ser uno de los sentimientos fundamentales del vivir de los cristianos, pues éstos deben estar siempre gozosos. La disposición interior, el sentimiento vital, irrumpe en lo exterior. A la alegría y gozo en el Señor responde la bondad, la mansedumbre que la comunidad debe irradiar en su mundo circundante: un punto de luz en el universo.

Cuanto más odio e injusticia existe, tanto más cuesta afrontarlo con amor, comprensión y amistad. Como lugar del amor mutuo, la comunidad cristiana puede ejercer su fuerza de atracción, puede ser punto de orientación. La falta de amor la convierte en una lámpara de luz que se extingue.

Una de las “moradas profundas” de la alegría es la proximidad del Señor. La primitiva oración cristiana concluía con el grito de llamada: Maranatha!, ¡ven, Señor! (Cf. 1Co 16,22; Ap 22,20). También nosotros podemos hablar así, aunque ya no estamos poseídos del sentimiento de la espera próxima del final de todas las cosas. Pero sí nos es posible, conveniente y oportuno fijar la mirada en el Señor que llega, porque tenemos un futuro y nuestro futuro es Él.

Con una bendición se invoca la paz de Dios sobre la comunidad, paz es salvación que viene de Dios y supera todas las dimensiones humanas y toda capacidad de comprensión. Los riesgos de la fe son siempre agudos, también la incredulidad intenta anidar en el creyente. Suben del corazón pensamientos llenos de incertidumbre, preguntas que hacen cavilar, especialmente cuando la existencia terrena se ve amenazada y, más aún, en la hora de la tentación hace falta la protección divina que tiene el poder de hacer perseverar y que está garantizada en el ámbito de Cristo Jesús.



Lucas 3, 10-18

¿Qué hacemos nosotros?

El bautista continúa su predicación y la invitación a hacer metanoia, conversión, dar vuelta a la escala de valores que rigen nuestra vida y producir frutos dignos de conversión (versos 7 al 9 que no se leen). Hoy el bautista explica en qué consisten estos frutos dignos de la conversión, son frutos –en plural- que indican cuándo esta conversión es auténtica.

Se introducen tres tipos de personas con la pregunta fundamental ¿qué debemos hacer?

1. La multitud: es una pregunta que resonará luego en los Hechos de los apóstoles cuando Pedro llame la atención a la multitud y haga caer en cuenta que no han aceptado a Jesús (Hch 2,37). También a Pablo, cuando recibe la luz, el Señor le dice lo que debe hacer (Hch 9,6).

El primer reclamo que el bautista hace es que nos desprendamos de los bienes de este mundo que, si bien son importantes, deben ser dejados en su puesto, se trata de dominar el instinto que lleva a la multitud a acumular, a acaparar los bienes de este mundo, a pensar solo en sí mismo, instinto que lleva a apartar la mirada de quien tiene necesidad. Primer fruto de la conversión salir del egoísmo y la indiferencia y aprender a compartir. Es una provocación lo que el Bautista sugiere a la multitud, la vieja justicia era darle a cada uno aquello que le correspondía. Esta justicia ha terminado porque la justicia de Dios tiene como presupuesto la paternidad, que quiere que todos sus hijos sean felices y sean iguales, que tengan una vida con dignidad, esta es la consecuencia de la paternidad de Dios, la fraternidad entre los hombres.

2. A los que cobran impuestos. Nunca han sido bien vistos y en Israel eran las personas más odiadas, también ellos se preguntan ¿qué tenemos que hacer? Juan no les pide cambiar de profesión, su trabajo alguien debe hacerlo, de cualquier manera, los impuestos se deben pagar. El Bautista pide, desarrollar de forma diferente esta profesión (esta reflexión valdría para cualquier profesión): no roben, no cobren más de lo que corresponde, no hagan trampa.

3. Hay un tercer grupo, una tercera sugerencia, y estos son los soldados. Nos esperaríamos que a estos mercenarios de Herodes el Bautista les dijera dejen sus armas, nada de violencia. El Bautista sabe que es tiempo de una cierta paz (pax romana) impuesta, los soldados solo deben mantener el orden, impedir que surjan revueltas y que deben hacer, realizar su “servicio” sin imponer la fuerza, sin abusar del propio poder. El Bautista dice no extorsionen, no sean deshonestos, no recurran a intimidaciones para lograr lo que desean y conténtense con su paga. El peligro será siempre el de abusar de las armas o del poder, pretender prebendas o privilegios en el cumplimiento de su tarea.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

El Bautista no pide una práctica religiosa determinada, la conversión de la mente pide ahora un cambio de vida, cambio que tiene que ver con la relación con los hermanos. En el tiempo del Bautista había una espera por parte del pueblo, esperaban el cumplimiento de las profecías hechas a los padres, esperaban el fin del mundo antiguo y el inicio de un mundo nuevo, más humano. El Bautista responde con tres imágenes: un nuevo bautismo, el del Espíritu; el fuego, que no es castigo, es nuevamente el Espíritu, fuego que quema el mal que hay en la persona y en el mundo y lo purifica, fuego nuevo que quema nuestras iniquidades y que permite luego la manifestación de la vida divina en nuestra existencia. La tercera imagen es la de zarandear, purificación, separar el grano de la impureza, el buen grano permanece, lo humano, lo que nos hace hijos de Dios.



II. Pistas homiléticas

- El tercer domingo de Adviento es reconocido como el domingo de la alegría. El cristiano refleja en su existencia el gozo desbordante de la presencia de Dios, Él viene a salvarnos y es una alegría que inunda el universo.
- Nos ha pasado que seguramente muchas veces estamos tranquilos con nuestra religiosidad, con nuestras prácticas o devociones y que después una lectura bíblica o una reflexión profunda de un pasaje evangélico nos desacomoda, nos cambia la mirada, nos hace reconocer que el Evangelio exige aún más. Cuando leemos bien el Evangelio nos damos cuenta de que necesitamos más, que el Señor exige más, que todavía podemos dar más. El encuentro verdadero con Cristo provoca siempre un remezón en la vida, un terremoto interior que remueve toda la existencia; si nos abrimos a la luz del Espíritu viene la gran pregunta ¿y ahora, qué debo hacer? ¿Me tomo en serio lo que Jesús dice o, más bien, continuo con mi vida acomodada, buscando atajos en mi vida espiritual?
- Si quiero que Cristo entre en mi vida, nazca en mi corazón, esta es la pregunta que debo tener en cuenta: ¿qué debo hacer? Lo que debo hacer primero es entender y poner por obra que el Señor me invita a compartir y no a acumular o derrochar, cualquier acumulación es un robo al hermano que está en necesidad, se trata de no poner atajos ni llenar de prejuicios esta consigna, es necesario no pasar de largo, no ser indiferente frente al dolor y el sufrimiento de mi prójimo.
- La Palabra de Dios me invita también a ejercer hoy mi profesión de una manera diferente, con competencia profesional sí, pero de manera coherente, no basta con entender que se haga lo que toca, sino que siempre podemos hacer más, más por el otro. También me invita a no alzar la voz, a no atemorizar ni ejercer el dominio pasando por encima de la dignidad del hermano, abusar del poder o del prestigio, con las armas o con el dinero que denigran la dignidad humana.
- La oración nos sirve para entender qué debemos hacer y cómo tenemos que llevar al cambio de vida aquello que nos sugiere la Palabra de Dios.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

- Preguntémonos: ¿Qué es lo que estamos esperando nosotros? Y si dejamos entrar el Evangelio en nuestra vida y en nuestra sociedad, ¿qué sucedería? ¿Qué esperamos de esta Navidad, de este nacimiento de Dios en el corazón? Y entendamos que cuando el Señor Jesucristo nace en el corazón de los hombres y mujeres de buena voluntad purifica, zarandea, limpia; si dejamos entrar su Espíritu en nuestra vida todo aquello que nos hace infelices, que crea relaciones inhumanas, es eliminado. Son estas palabras de consolación y no de miedo las que predica el Bautista, es Evangelio que se anuncia. No es amenaza, son palabras de consolación y esperanza.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos: Alégrese, el Señor está cerca. La proximidad del Mesías sostiene nuestra fe y fortalece nuestro camino cotidiano mientras avanzamos con esperanza de encontrarlo. En este tercer domingo de adviento, llamado de la alegría, intensifiquemos nuestra feliz esperanza y celebremos gozosos el banquete de la Eucaristía.

Monición a las lecturas

Los textos de la Escritura para este domingo nos recuerdan con insistencia que Dios está cerca de nosotros, pero su cercanía, además de alegrarnos, tiene unas consecuencias en nuestra vida cotidiana. Dóciles a la fuerza de su Espíritu necesitamos cambiar la vida en su nivel más profundo, disponiéndonos a obrar con mayor entusiasmo las buenas obras que nos identifican como cristianos y que hacen cada vez más perceptible la misericordia de Dios en favor de quienes esperan favorecerse de sus beneficios. Escuchemos.



Oración de fieles

Presidente

Hermanos, hemos sido invitados a encontrar serenidad y esperanza en Dios y a no angustiarnos, pues sabemos que Jesús custodia con su presencia nuestros pensamientos y nuestros corazones.

R/. Señor, en ti confiamos.

1. Que, a través del Magisterio de la Iglesia, de la predicación de los sacerdotes y, por el testimonio de los misioneros, resplandezca ante el mundo el anuncio gozoso y profético del Reino de Jesús.
2. Que el Espíritu Santo suscite servidores justos y sabios al servicio de los gobiernos e instituciones que pongan en el centro de sus motivaciones las necesidades de los más débiles y pobres.
3. Que la oración que nace de la fe sea fuente de fortaleza para cuantos viven sometidos a los muchos sufrimientos y pruebas de esta vida.
4. Que esta comunidad y todos los cristianos, reunidos en este día para la Eucaristía y peregrinantes por las sendas del Adviento, nos dispongamos cada vez mejor al encuentro de Cristo, purificándonos del egoísmo y revestidos por el fuego del amor divino.

Presidente

Señor Jesús, origen y fundamento de nuestra alegría, renuévanos con la fuerza de tu Espíritu, para que deseosos de encontrarte y fieles a tus enseñanzas, llevemos a todos el gozoso anuncio de tu salvación. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.



IV. Sugerencias Litúrgicas

Monición al encender la tercera luz de la corona de Adviento (Inmediatamente después del saludo inicial o cuando se considere oportuno)

Estamos a mitad de camino en este Adviento con el que nos preparamos para el nacimiento del Salvador. Esta tercera luz que brilla en nuestra corona de Adviento en el domingo de la alegría, señala nuestro acercamiento a la Navidad, fiesta de gozo y salvación.

Oración para encender la tercera luz de la corona

En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la buena noticia: ¡el Señor va a llegar! Preparen sus caminos, porque ya se acerca. Adornen su alma como una novia se engalana el día de su boda.

Ya llega el mensajero. Juan Bautista no es la luz, sino el que nos anuncia la luz. Al encender esta tercera vela cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes.

¡Ven, Señor, a salvarnos! ¡Envuélvenos en tu luz! ¡Caliéntanos en tu amor!

